

Editorial

El tiempo atmosférico siempre ha sido, es y será un buen pretexto para hilvanar una conversación. También para escribir un artículo.

Hay escritores amenos y documentados que tratan de las cosas del tiempo con elegancia y buen criterio —¡bienvenidos sean a nuestro campo!— pero, por desgracia, hay otros que escriben a tontas y a locas y no sólo artículos, sino hasta libros, en los que se dicen verdaderas barbaridades con un desenfado inconcebible.

No se puede intentar la construcción de una casa sin ser arquitecto o de un puente sin la condición de ostentar un título de ingeniero; y el que ejerce la medicina sin título comete un delito... No cabe duda que en nuestro campo de la Meteorología se están realizando verdaderos fraudes en todos los escalones: tanto en la divulgación como en informes técnicos y en proyectos.

Y el título de meteorólogo no es fácil de conseguir, pues precisa una carrera superior, ganar una oposición entre graduados y efectuar un curso. No obstante, estamos viendo por ahí libros, emisiones o artículos escritos por desaprensivos individuos que no tienen ni idea de la meteorología, ni la suficiente ética para darse cuenta de ello.

La A. M. E. puede cumplir en este sentido la misión de un colegio profesional luchando contra el intrusismo en meteorología; de forma análoga a otros colegios que regulan y aglutinan actividades liberales.

Pueden estar seguros los que invaden nuestro campo sin derecho alguno y desenfadadamente, que no dejaremos hasta que la anormalidad sea enmendada. Si en todas las demás profesiones se exige la titulación, ¿qué razón puede haber para que el que escriba de meteorología se halle exento de ese requisito?

Pero no todo han de ser censuras. Y nos es muy grato reseñar aquí la estupenda acogida que varios compañeros han tenido en prensa, radio y televisión para divulgar las cosas del tiempo.

Confiamos y deseamos que se imponga el recto criterio y se dé a cada cual el mérito y el lugar que le corresponde.